

Los "eurosocialistas" en Madrid

JUNTO a la batalla campal, aunque se haya desarrollado a puerta cerrada, de los hombres de la Unión del Centro por el reparto de plazas en el tren Suárez, ha sido el PSOE quien ha protagonizado el papel estelar informativo de este fin de semana gracias a la presencia en Madrid de François Mitterrand, de Mario Soares y de Bettino Craxi.

La declaración con que Felipe González abrió la Conferencia de Partidos Socialistas de Europa del Sur, diciendo que su convocatoria en Madrid y en estos días no tenía ninguna motivación electoral hizo sonreír. Fue una declaración tan pudorosa como innecesaria. Actos de esta naturaleza vienen repitiéndose en Madrid con el desfile incesante de personalidades y fuerzas políticas europeas que vienen a dar el espaldarazo a sus homólogos españoles. Idéntica motivación descubren los viajes de nuestros políticos al extranjero en busca de apoyos y de notoriedad, incluido el último, y el más resonante: el de Adolfo Suárez, hecho con su doble billete de candidato y de presidente. De candidato a sucederse a sí mismo, con la añadidura de una legitimación que él mismo parece echar de menos.

Innecesario es, pues, andarse con pudores y tapujos. Porque además todo lo que se haga y se diga en estos días tiene, por fuerza, carácter electoralista. Los invitados de Felipe González no se anduvieron con rodeos al desearle a él y a su partido una victoria electoral. "Una victoria, al menos, relativa, dijo Mitterrand, que os conduzca hacia la que os permita un día gobernar".

Esta segunda conferencia regional de los partidos socialistas de Europa del Sur, o más precisamente, de Francia, Italia, Portugal, España y Bélgica, ha permitido al PSOE confirmar espectacularmente su implantación internacional y reforzar así su identidad y su imagen de marca.

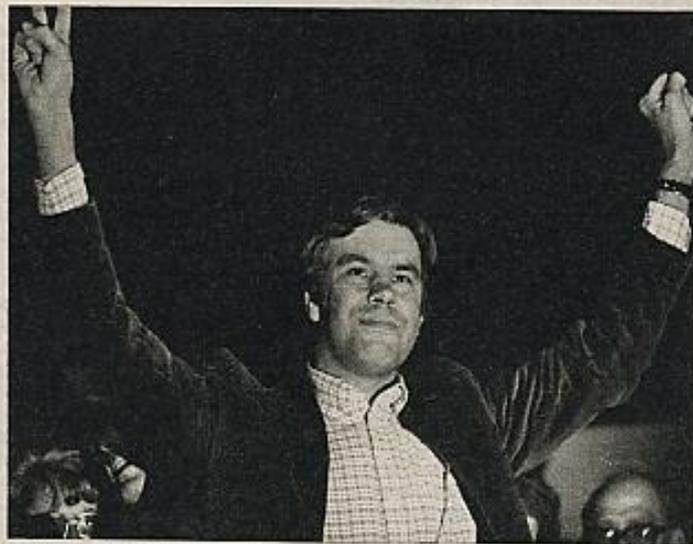
Fiesta de la libertad

La reunión socialista de Madrid tuvo tres actos bien diferenciados que se desarrollaron en dos lugares distintos: el mitin popular, celebrado el sábado por la noche en el polideportivo de San Blas, escenario de la "Fiesta de la Libertad", organizada por el PSOE, con gran éxito de público; la rueda de prensa y la conferencia en sí misma.

La expectación creada por la participación en el mitin de Mitterrand, Soares, Craxi y Felipe González se vio defraudada por la extrema brevedad del mismo. Tal vez contribuyó a ello la hostilidad mostrada por un amplio sector del numerosísimo auditorio hacia Mario Soares, lo que provocó visibles gestos de inquietud y de desagrado en Felipe González. Cuando Soares habló de la necesidad de acabar con la explotación del hombre por el hombre y de instaurar la libertad, se oyeron gritos de

en cambio, el anuncio de la intervención de Mitterrand en el mitin, pareció marcar el tránsito del público desde la decepción causada por Soares con su gestión gubernamental hacia la esperanza que hace concebir quien con toda probabilidad ha de llevar el Programa Común de la izquierda francesa a ejecución gubernamental en marzo de 1978.

La comprensión de que el público no le comprendía, en ausencia de traducción, recortó el tiempo y el vuelo de la oratoria de



Felipe González: "Querer la libertad sin limitaciones no es ser radicales, sino ser demócratas".

abuqueo a los que se superpuso nitidamente el de "Libertad para Oteló".

Unas horas antes, en su discurso ante la conferencia, que tuvo por escenario una sala cinematográfica, Soares había afirmado que para ir al socialismo y satisfacer las aspiraciones del pueblo portugués era necesario restablecer previamente el funcionamiento de la economía "afectada por la descolonización, los errores del fascismo y la crisis internacional". "Esto explica —había añadido— algunas de las actitudes que hemos debido tomar". Felipe González había manifestado su comprensión de las dificultades de Soares, en estos términos: "Y es que en esta situación los economistas vienen a recordarnos que los Reyes Magos no existen".

La ovación con que se acogió,

Mitterrand que, cuando se emplea a fondo, llega a alturas sólo superadas por un Mirabeau. Tras un arranque lírico sobre la libertad, Mitterrand aconsejó a los socialistas españoles que ganaran "pulgada a pulgada el terreno político, explicándose, haciéndose comprender por el pueblo".

Comprendido o no por el pueblo, su breve discurso fue clamorosamente aplaudido. Con Felipe González, el personal se sintió en terreno más conocido. Felipe dijo que se acusa al PSOE de radicalismo por querer la libertad sin limitaciones. "Eso no es ser radical, eso es ser demócratas". Atacó a Fraga que "según dicen, es un hombre de Estado, y es cierto —abuqueos y el grito consabido, ese que acompaña ya a Fraga como un tatuaje—, y es cierto que es un hombre de Estado de excep-

MIGUEL SALABERT

ción". Pero hay otros, añadió, "que son hombres de estado de confusión", declaración que encadenó con la relativa al "espectáculo lamentable que estaban dando los que competían en la carrera de los cien metros lisos por las actas de candidaturas y carteras ministeriales".

Con anterioridad a estos discursos y al de Bettino Craxi, todos los candidatos del PSOE por Madrid habían sido presentados. Desde el escenario, todos saludaron como los boxeadores en el ring, pero en uno de los puños esgrimían una rosa roja que iban lanzando al público. Con Enrique Barón y los demás candidatos procedentes de Convergencia Socialista de Madrid todos gritaron "Unidad". Con Joan Reventós, todos gritaron "Visca Catalunya". Con todos los oradores, todo el mundo cantó —mal— La Internacional. Así acabó el mitin y comenzó la angustiosa operación de la "extracción" del inmenso gentío del estadio, operación que duró casi una hora. Dentro, seguía todavía la "Fiesta de la Libertad". De la libertad futura hubiera debido llamarse. Porque fuera del estadio se hallaban los ilegales con sus periódicos y banderas para recordarnos que la libertad es todavía una fruta tan verde como el Peñón de Gibraltar.

Mitterrand lo ve difícil

La reunión de Madrid coincidía con la de los siete países ricos en Londres. Importaba conocer la opinión de Mitterrand sobre la cumbre de Londres y TRIUNFO la inquirió en la conferencia de prensa, así como la relativa a las negociaciones de los tres suscriptores del Programa Común para la puesta al día del mismo y en particular sobre las nuevas nacionalizaciones propuestas por el Partido Comunista Francés.

"Los efectos de la conferencia de Londres serán únicamente psicológicos", respondió Mitterrand. "¿De qué sirve decir que se quiere luchar contra la inflación si no se hace nada para poner fin al desorden monetario que introdujeron los Estados Unidos al romper los acuerdos de Bretton Woods? Pues bien, no he oído que Carter haya llegado a Londres con una proposición de restablecer el orden monetario".

En cuanto a la renegociación del Programa Común, Mitterrand dijo que el próximo 17 de mayo está previsto el primer encuentro para su actualización, hecha necesaria por los cambios ocurridos

Los 'eurosocialistas' en Madrid

desde 1972, año en que se formalizó. Ante las prospecciones del PCF de añadir a las nueve grandes nacionalizaciones las de algunas grandes empresas de los sectores del petróleo, de la siderurgia y del automóvil, el Partido Socialista Francés, sin ser hostil en principio a las mismas, considera que las nueve nacionalizaciones ya programadas darán suficiente trabajo al gobierno de la izquierda en sus tres primeros meses de gestión. "Pero todo esto debe ser discutido".

El tema invitó a preguntar a Felipe González cuál era la posición del PSOE ante las nacionalizaciones.

—Nuestro objetivo prioritario —respondió—, es el de dar solución al problema del desempleo. A corto plazo no prevemos ninguna nacionalización. A medio plazo, sí, en algunos sectores como en el de la minería y la electricidad. Sí —respondió a otro periodista—, ya sé que este problema conlleva el riesgo de ahuyentar las inversiones. Pero de nada sirve ocultarlo, y un partido socialista tiene que asumir esos riesgos.

Habiendo afirmado Felipe González, en un momento dado, que pese a mantener su partido relaciones muy cordiales con el Partido Comunista no es previsible la formalización de una alianza con él, se le preguntó cuáles serían las condiciones requeridas para que ambos partidos pudieran llegar a concertar un programa común de gobierno similar al realizado en Francia por los dos grandes partidos y los radicales.

—Pues haría falta que se establezcan en España relaciones de fuerzas como las que hoy se dan en Francia. Hoy por hoy sería peligroso establecer una alianza que pudiera revestir una connotación frentepopulista. Hay que esperar a que la política haga posible una alternativa de progreso.

Ante la cuestión del ingreso de España, Grecia y Portugal en el Mercado Común, Mitterrand dijo que los problemas de aduana política desaparecerán para España si se instaura en ella una verdadera democracia. Pero, añadió, "el Mercado Común es más una organización económica y, precisará más, una organización agrícola, que política. Y aquí está la dificultad. Grecia y Portugal no plantean problemas especiales, pero España sí, porque la agricultura española es competitiva con la francesa. Las discusiones serán muy, muy difíciles".

Felipe González dijo a este respecto que su posición es "matizadamente distinta a la de Mitterrand. España tiene que ingresar en la Comunidad. Sabemos que su integración económica no es pensable a corto plazo y que va a requerir un período largo de adaptación, de unos cinco años como mínimo. Pero los problemas económicos siempre tienen solución negociable".

El comunicado difundido por la comisión de estudio sobre este tema, uno de los cinco abordados por la conferencia, subraya también las dificultades que en el terreno económico plantea la integración de España, pero no ofrece ninguna solución. El comunicado, redactado con una gran vaguedad, se limita a la expresión de unos buenos deseos en términos políticos.

La rueda de prensa terminó con una pregunta a Mario Soares sobre la solidez de su Gobierno. Conocida es la precaria situación del mismo, pero Soares desmintió esta generalizada convicción diciendo que su Gobierno depende de la confianza del Presidente de la República y de la Asamblea. "Mi Gobierno —dijo— tiene la absoluta confianza de ambas instancias. No se ha presentado ninguna moción de desconfianza. La situación es clara, pues para derribar a mi Gobierno sería necesaria una alianza que fuera desde la derecha hasta el Partido Comunista, y eso no es posible".

Compromiso histórico y compromiso geográfico

Las sesiones públicas de la conferencia, que se desarrollaron a lo largo de las mañanas del sábado y del domingo, consistieron principalmente en el desfile por el micrófono de una serie de oradores, extranjeros en su mayor parte, cuyos discursos tuvieron, en general, un carácter más bien protocolario.

Todos sin excepción, y Soares y Mitterrand más particularmente, insistieron en que estas reuniones regionales de los socialistas del Sur de Europa se justifican por la existencia de factores comunes en sus países —uno de los cuales es su coexistencia con fuertes partidos comunistas—, pero que ello no supone la existencia de una frontera divisionaria con el Norte de Europa. Así, Soares, tras manifestar la profunda solidaridad de los partidos socialistas del Sur con los socialdemócratas del Norte, dijo: "Esta conferencia no puede ser



vista como algo aparte de la Internacional Socialista que preside esa gran figura del socialismo mundial que es Willy Brandt". Mitterrand desmintió que hubiera "un conflicto entre lo que se ha llamado groseramente Norte y Sur", pero a diferencia de Soares habló sobre todo de los rasgos específicos del socialismo meridional. Y en su afirmación de que no hay experiencia socialista válida si no se proyecta al exterior, y en su negativa a aceptar que los socialistas se erijan en "campeones de la economía de mercado", y en su declaración de que "Europa será socialista o no será", y en su condena del liberalismo como "un ferroz tirano, como la dictadura de la clase burguesa", puede verse una exteriorización de las diferencias ideológicas que le separan de los socialdemócratas de la Internacional Socialista, sino del conflicto de hegemonía que le opone al PSD alemán. Aunque dijera, en tono de broma: "No hemos organizado una nueva internacional socialista. Aquí está el secretario general de la Internacional, y debo vigilar mis palabras".



Una muchedumbre que aplaudía fervorosamente a Mitterrand, pero acogió con gritos de "Libertad para Otelio" el discurso del otro invitado extranjero, Mario Soares.

En la tarde del sábado, cinco comisiones discutieron a puerta cerrada cinco ponencias sobre temas de Defensa y Seguridad, Europa y Tercer Mundo, Europa y el Mediterráneo, Integración de España, Grecia y Portugal en la CEE y Democracia y socialismo en el Sur de Europa. Esta última, realizada por el PSOE con la colaboración especial de Fernando Claudín como independiente, es la que tiene mayor interés.

La perspectiva que traza el PSOE para la vía al socialismo en Europa del Sur es idéntica, en términos generales, a la denominada con el nombre de eurocomunismo. Como éste, afirma la necesidad de "profundizar la democracia" asegurando "el progresivo control por parte de todos los ciudadanos sobre los asuntos de interés general", el proceso gradual de la conquista de parcelas de poder político y social, la formación de un bloque social de la clase trabajadora y las capas intermedias bajo la hegemonía de aquélla como un compromiso, la coordinación de fuerzas de los partidos socialistas, comunistas, cristianos, radicales y de todos los partidos de izquierda con los sindicatos de trabajadores...

Las similitudes de este documento con los textos del eurocomunismo son evidentes. Por cierto, que Santiago Carrillo, que asistió a la apertura de la conferencia, no pudo oír la lectura de este documento por haber sido hecha al día siguiente, en la sesión de clausura.

Estas similitudes hacen aún más sorprendente la afirmación de que los partidos socialistas deben combatir el llamado compromiso histórico en el que los autores del documento ven algo así como un puente ofrecido al capitalismo para salir de la crisis. Lo que es una traducción de las concepciones del Partido Comunista Italiano, a la vez que una generalización a toda Europa del Sur de una línea política determinada por la muy concreta y específica situación de uno de sus países.

Pero si los autores de esta orientación eurosocialista rechazan el compromiso histórico, proponen, en cambio, si no a cambio, un compromiso geográfico consistente en "la puesta en común, por parte de los partidos socialistas del Sur de Europa, de una estrategia tendente a la construcción de una Europa socialista". Pues la Europa del Sur, afirman, es hoy el eslabón más débil de la cadena del capitalismo desarrollado. Por eso, dicen, "hoy es posible el inicio de la construcción del socialismo en los países del Sur de Europa".

Mientras tanto, y hoy por hoy, en España, la izquierda se dará con un canto en los dientes si se cumple la esperanza, formulada en broma por Felipe González al clausurar la reunión, de hacer bajar la Bolsa de París, el día 16 de junio, al igual que bajó la Bolsa de Madrid al día siguiente de la victoria de la izquierda en las elecciones municipales francesas. ■ M. S.